

ESPAÑOL

Martha Tineo – Justicia, Encuentro y Perdón

Señor Copresidente Smith, Copresidente McGovern y honorables miembros de la Comisión, les agradezco el honor de comparecer ante ustedes el día de hoy.

Les hablo desde Caracas, Venezuela, con profunda gratitud por los esfuerzos que su país ha reunido en favor de nuestra causa y como testigo de una compleja trayectoria en la que el pragmatismo más riguroso se abraza con la esperanza. Los Estados Unidos y Venezuela comparten una historia profunda, cimentada en la defensa incansable de la libertad, la justicia y la democracia; una tradición que su Nación ha sostenido históricamente, y que en Venezuela hemos visto degradarse en las últimas décadas.

Nuestra búsqueda de libertad es un eco de sus valores fundacionales y bajo el amparo de esa historia compartida acudimos a este recinto con la esperanza renovada; el que las voces de la sociedad civil y de organizaciones defensoras de víctimas como la que hoy represento encuentren espacio en este hemiciclo, es un testimonio vivo del compromiso genuino con la democratización, la seguridad y la paz de nuestro hemisferio.

Con ese espíritu constructivo, valoramos los hitos alcanzados durante este 2026. La excarcelación de un número importante de presos por razones políticas y luego la promulgación de una Ley de Amnistía que permitió que otros finalmente vieran concluidos procesos judiciales, ha representado un alivio, sin embargo, como observadores independientes que habitamos el terreno, al evaluar con rigor técnico estos procesos, constatamos que siguen existiendo desafíos que requieren atención, particularmente en lo que respecta a la transparencia, las listas oficiales de beneficiarios no han sido entregadas a los organismos internacionales de protección de derechos humanos ni puestas a la vista de defensores ni grupos de familiares, por lo que los anuncios oficiales no son fácilmente verificables de forma independiente.

Hemos constatado que 795 personas han salido de prisión política, pero solo una minoría obtuvo libertad plena por aplicación de la ley de amnistía, la mayoría de quienes han salido de prisión se mantienen con libertad condicionada y sometidos a procesos judiciales que violan las garantías del debido proceso. Reconocemos que las liberaciones han posible gracias a sus gestiones y muestra resultados concretos en el desierto de una crisis de décadas: un punto de inflexión hacia la distensión que atesoramos con responsabilidad.

Nuestra documentación, indica que hoy en Venezuela se mantienen al menos 518 personas privadas de libertad por motivos políticos. Detrás de ese número hay historias, familias y ausencias con daños irreversibles. Paralelamente, el andamiaje institucional sigue cerrado a la fiscalización internacional, mientras persisten leyes que asfixian el espacio cívico, y estigmatizan el funcionamiento de las organizaciones no gubernamentales.

Venezuela es un país devastado por décadas de erosión en su tejido político, económico y social. Somos conscientes de que una tragedia de esta magnitud no se supera en meses, ni puede ni debe depender exclusivamente de la política norteamericana. La reconstrucción de Venezuela nos convoca a los venezolanos a ser los artífices de nuestra propia realidad, y es por eso que nos hacemos presentes ante este Congreso de visiones plurales y debates legítimos sobre la estrategia hacia nuestra región, y consideramos fundamental que esta estrategia sea diseñada con un enfoque basado en los derechos humanos.

Hay desafíos derivados del debilitamiento institucional, las restricciones al espacio cívico, la imposibilidad de acceso a la justicia y la persistencia de riesgos para diversos grupos de población, por lo que creemos necesario que se promueva una participación significativa de las organizaciones venezolanas especializadas en derechos humanos.

Nuestras organizaciones han desarrollado capacidades técnicas en documentación, monitoreo, protección de víctimas, acompañamiento psicosocial y jurídico, libertad de expresión e información, análisis de riesgos sociales y ambientales, incidencia y trabajo comunitario, conocimientos que constituyen un importante valor agregado para fortalecer un genuino proceso de estabilización, recuperación y democratización en Venezuela.

La sociedad civil venezolana está comprometida con una cooperación constructiva y ofrecemos a esta agenda binacional nuestra experticia para desatar los nudos del proceso de manera coordinada y armónica.

Para que las nobles intenciones de la comunidad internacional se conviertan en un horizonte firme y sostenible, visualizamos tres acciones concretas y que pueden ejecutarse de forma inmediata: primero, la liberación plena y definitiva de todos los presos políticos, civiles y militares, para lo cual ponemos a su disposición registros independientes como puentes de confianza; segundo, la derogación por inconstitucionalidad de las leyes que restringen el espacio cívico; y tercero, el desmontaje estructural de los aparatos de persecución que aún operan en el Estado.

Los principios de libertad que los inspiran son los mismos que hoy custodian nuestra esperanza. Hoy nuestra petición es que sostengan con nosotros un compromiso firme que apueste por una transformación real de las instituciones venezolanas, lo cual nos pondrá en camino hacia una justicia genuina, una reconciliación duradera y una libertad inquebrantable.

Agradezco la atención que la Comisión me ha brindado y con gusto responderé sus preguntas.

ENGLISH

Martha Tineo – Justice, Encounter, and Forgiveness

Co-Chairman Smith, Co-Chairman McGovern, and honorable members of the Commission, I thank you for the honor of appearing before you today.

I speak to you from Caracas, Venezuela, with deep gratitude for the efforts your country has marshaled on behalf of our cause, and as a witness to a complex journey in which the most rigorous pragmatism embraces hope. The United States and Venezuela share a deep history, grounded in the tireless defense of freedom, justice, and democracy — a tradition your Nation has historically upheld, and one that in Venezuela we have watched erode over recent decades.

Our pursuit of freedom is an echo of your founding values, and under the shelter of that shared history we come to this chamber with renewed hope; that the voices of civil society and of victims' advocacy organizations such as the one I represent today find space in this room is a living testament to a genuine commitment to the democratization, security, and peace of our hemisphere.

In that constructive spirit, we value the milestones achieved during this year, 2026. The release of a significant number of political prisoners, followed by the enactment of an Amnesty Law that allowed others to finally see their judicial proceedings concluded, has brought relief. However, as independent observers on the ground, when we evaluate these processes with technical rigor, we find that challenges remain that require attention — particularly with respect to transparency. The official lists of beneficiaries have not been delivered to international human rights protection bodies, nor made available to defenders or family groups, so the official announcements are not easily verifiable in an independent manner.

We have confirmed that 795 people have been released from political imprisonment, but only a minority obtained full freedom through the application of the amnesty law; the majority of those who have left prison remain under conditional release and subject to judicial proceedings that violate due process guarantees. We recognize that the releases have been possible thanks to your efforts and represent concrete results in the desert of a decades-long crisis: a turning point toward de-escalation that we treasure with responsibility.

Our documentation indicates that today in Venezuela at least 518 people remain deprived of their liberty for political reasons. Behind that number are stories, families, and absences with irreversible harm. At the same time, the institutional apparatus remains closed to

international oversight, while laws persist that suffocate civic space and stigmatize the work of non-governmental organizations.

Venezuela is a country devastated by decades of erosion of its political, economic, and social fabric. We are aware that a tragedy of this magnitude cannot be overcome in months, nor can or should it depend exclusively on American policy. The reconstruction of Venezuela calls upon us Venezuelans to be the architects of our own reality, and that is why we appear before this Congress of plural visions and legitimate debates about the strategy toward our region — and we consider it fundamental that this strategy be designed with a human rights–based approach.

There are challenges arising from institutional weakening, restrictions on civic space, the impossibility of access to justice, and persistent risks for various population groups, which is why we believe it is necessary to promote the meaningful participation of Venezuelan specialized human rights organizations.

Our organizations have developed technical capacities in documentation, monitoring, victim protection, psychosocial and legal support, freedom of expression and information, analysis of social and environmental risks, advocacy, and community work — knowledge that constitutes significant added value for strengthening a genuine process of stabilization, recovery, and democratization in Venezuela.

Venezuelan civil society is committed to constructive cooperation, and we offer this binational agenda our expertise to untie the knots of the process in a coordinated and harmonious manner.

For the noble intentions of the international community to become a firm and sustainable horizon, we envision three concrete actions that can be carried out immediately: first, the full and definitive release of all political prisoners, civilian and military, for which we place at your disposal independent registries as bridges of trust; second, the repeal, on grounds of unconstitutionality, of the laws that restrict civic space; and third, the structural dismantling of the apparatus of persecution that still operates within the State.

The principles of freedom that inspire you are the same ones that safeguard our hope today. Our petition today is that you sustain with us a firm commitment that wagers on a real transformation of Venezuelan institutions, which will set us on the path toward genuine justice, lasting reconciliation, and unbreakable freedom.

I thank the Commission for its attention, and I will gladly answer your questions.